

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 10, capítulo CLV**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Carlos Sánchez Silva**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 10, capítulo CLV**

**Anotado y revisado por  
Carlos Sánchez Silva  
(UABJO)**

**con la colaboración de  
Maira Cristina Córdova Aguilar**

## **Capítulo CLV**

**Actividades en Washington y Europa**

**Septiembre a diciembre de 1865**

## **CAPÍTULO CLV**

### **ACTIVIDADES EN WASHINGTON Y EN EUROPA**

#### **Septiembre a diciembre de 1865**

El señor general José María Carbajal, a quien se había comisionado se trasladara a los Estados Unidos para tratar de conseguir algunos empréstitos y al mismo tiempo reclutar voluntarios que vinieran a reforzar a las fuerzas patrióticas, no obstante la indicación que anteriormente se le hizo por parte del gobierno, tanto en forma oficial como privada en correspondencia del Sr. Juárez, de que ya no busque voluntarios, sigue insistiendo en sus gestiones.

El 1º de septiembre desde Nueva York, informa al ministro de Guerra sobre un arreglo con el Gral. Wallace, quien tiene interés en organizar un cuerpo de ejército de 10,000 hombres. El Gral. Carbajal advierte que los arreglos finales y la movilización de estos contingentes están subordinados a la obtención del empréstito que está gestionando.

El Gral. González Ortega permanecía todavía en los Estados Unidos y mostró a Matías Romero cartas de Guillermo Prieto en las que dolosamente le informa de que ha tratado con el presidente Juárez los asuntos que le encargó el Gral. González Ortega y que, finalmente, lo autorizaba para permanecer indefinidamente en los Estados Unidos.

El mismo Matías Romero se disculpa con el presidente de haber rendido un informe desfavorable sobre el Gral. Carbajal, a quien considera que no es persona capacitada para la comisión que se le ha conferido.

Pocos días después, Matías Romero informa que el Gral. González Ortega se ha metido en un enojoso problema de carácter personal, porque entusiasmado en reclutar contingentes de voluntarios que vengan a México, ha invitado a algunas personas y como, finalmente, no ha recibido autorización y menos recursos, posiblemente no ha podido cum-

plir algunos de los compromisos económicos adquiridos; el coronel Allen lo demanda por no haber recibido el reintegro de \$7,000.00 que gastó en preparativos de un contingente de voluntarios.

Es curioso observar que algunas personas, no obstante su experiencia, piensen que sea posible interesar a algunos jefes imperiales para que cambien su posición. No cabe duda que en esta lucha, la mayoría de los jefes principales tenían su posición ideológica bien definida. Por eso sorprende que el Gral. Berriozábal considere que sea posible conseguir que Tomás Mejía abandone el bando imperial y se incorpore a las fuerzas republicanas.

Cuidadoso de los aspectos formales y conscientes de que para fines de noviembre próximo hará crisis la situación política del gobierno republicano, debiendo Juárez prorrogar su mandato o entregarlo al Gral. González Ortega en sus funciones de presidente de la Suprema Corte de Justicia de la nación, el 4 de septiembre envía Matías Romero su renuncia al cargo de ministro diplomático ante el gobierno de los Estados Unidos.

Al iniciarse el mes de octubre escribe nuevamente Romero informando sobre los diversos asuntos que están a su cargo y, respecto a las negociaciones del Gral. Carbajal, dice que éste ha tomado rumbo equivocado, por lo que concretamente propone al Presidente de la República llame al Gral. Carbajal, retirándole la comisión que se le ha conferido.

En relación con el Gral. González Ortega y con referencia a las varias ocasiones que se ha entrevistado con él en los últimos meses, Romero considera que aunque el Gral. González Ortega pudiera insistir en que se entregue el ejercicio de la presidencia el 30 de noviembre próximo, obrará con cordura y si el gobierno se niega a darle el poder, se disciplinará, como lo hizo en el año anterior.

No transcurren muchos días sin que Matías Romero tenga que rectificar su juicio sobre González Ortega; el 21 de noviembre escribe al presidente Juárez, molesto porque el Gral. González Ortega dejó la ciudad de Nueva York sin haber cubierto los gastos del abogado que lo defendió por su intervención en la demanda del coronel Allen.

El Gral. Epitacio Huerta, que se encuentra en Nueva York desde su regreso de Europa, escribe al presidente Juárez, insistiéndole en que se le fije una comisión bien definida y precisa.

Con gran alborozo, a mediados de noviembre, Matías Romero informa al gobierno republicano de que el Gral. John A. Logan ha sido nombrado enviado extraordinario y ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos cerca del gobierno de México. Este militar goza de una alta reputación, recientemente había pronunciado un discurso, en el que consideró que la presencia de Maximiliano en México formaba parte de la rebelión en contra del gobierno de los Estados Unidos.

También destaca Romero la circunstancia que se nombró secretario de la legación al Sr. coronel Browning, que había sido secretario particular del presidente de los Estados Unidos.

Dentro de la fluctuante política del gobierno estadounidense, en el mes de noviembre se nota un cambio de actitud del departamento de Estado, quien haciéndose eco de la información proporcionada por Matías Romero sobre los fusilamientos de los Grales. Arteaga y Salazar y los coroneles Díaz Paracho, Villa Gómez y Pérez Milla; el secretario Seward da instrucciones al ministro en Francia para que haga un serio llamado de atención al gobierno imperial por estos acontecimientos e informarle que el gobierno de los Estados Unidos no puede creer que el gobierno francés "en la parte que le corresponda, pueda aceptar un procedimiento que rechazan la civilización y los instintos de la humanidad".

El marqués de Montholon, ministro de Francia en Washington, presentó el 29 de noviembre una nota al gobierno de los Estados Unidos en que proponía que las tropas francesas se retiraran de México, siempre que fuera posible obtener de los Estados Unidos "la garantía de una disposición amigable o tolerante hacia el poder que se ha dado una forma imperial en la ciudad de México".

Seward, con toda franqueza y sin tapujo, le dice en forma categórica que "siento, sin embargo, tener que manifestar que la condición que el emperador indica parece del todo impracticable".

Jesús Terán continúa su peregrinar por Europa, haciendo acto de presencia en todos los sitios que estima conveniente. Escribe al iniciarse octubre, desde París, una carta de mucho interés que ha sido poco divulgada y que se refiere a que el Gral. Miguel Miramón, que se hallaba de hecho desterrado en Europa, se había presentado ante él por conducto del Sr. Luis Maneyro, ofreciendo sus servicios al gobierno republicano. Pide que se le nombre comandante general de los estados del centro y se le proporcionen recursos para su familia que se encuentra en Europa.

Los biógrafos que se han ocupado del Gral. Miramón, han pasado sobre ascuas sobre este hecho que muestra, por una parte, la poca simpatía que Miramón sentía por la intervención francesa, pero al mismo tiempo su indecisión para no resolverse en este momento crucial de su vida.

Ahora, desde Londres, Jesús Terán informa al ministro de Relaciones que se ha entrevistado con personas bien informadas y concretamente con el embajador de Francia en Berna y está convencido de que la mira principal de Napoleón es apoderarse del estado de Sonora.

Siguiendo en su obtención de informes, escribe Jesús Terán desde Berna, ahora a Matías Romero y éste transcribe su carta al ministro de Relaciones, haciendo notar que en Europa es visible la prevención y reserva que Napoleón tiene respecto al gobierno de los Estados Unidos.

Como la correspondencia le llega al gobierno con mucha demora, es hasta el 30 de octubre que el secretario de Relaciones Exteriores, Sebastián Lerdo de Tejada, contesta en forma global las diversas comunicaciones de Terán, pero lo interesante es que el gobierno celebra "el celo patriótico de sus gestiones" y se muestra satisfecho de sus actividades en Europa.

En carta personal a Juárez, escrita en Londres el 12 de octubre, Jesús Terán le informa que según noticias que ha podido recoger, los conservadores han perdido la fe en el triunfo, algunos de ellos empiezan a emigrar trasladándose a Europa y haciendo ventas simuladas de sus bienes, señalando, como caso concreto, el del Sr. Pedro Escudero, que ha traspasado sus bienes a don Mariano Riva Palacio.

En su deseo de estar en contacto con funcionarios del gobierno francés, solicitó hablar con Napoleón quien por supuesto no lo recibió, pero que dio instrucciones al embajador de Francia en Suiza para que conversara con Terán. En esa entrevista le propuso, como única solución, que Maximiliano despidiera al ejército francés y tratara de negociar con Juárez una forma de resolver la situación y retirarse con decoro.

Juárez escribe una breve carta a Jesús Terán, cuya minuta hológrafa hemos tenido a la vista, en que se muestra muy satisfecho de la actividad de Terán, pero pesimista sobre un cambio de actitud de Napoleón. Considera que "por su orgullo y por el habitual desprecio con que nos trata, no cejará un punto en su inicuo paso contra México, ni nosotros podríamos ni aceptaríamos nada, absolutamente nada que, en un milésimo de punto, implique el reconocimiento de la intervención francesa y sea contrario al honor y dignidad de nuestra patria".

El gran revolucionario italiano José Mazzini,<sup>1</sup> exilado en Londres, escribe desde ahí a Juárez diciéndole que, no obstante que no lo conoce personalmente, está dispuesto a organizar una legión republicana europea, tomando cómo base el grupo garibaldino italiano, para que se traslade a México a luchar contra los invasores franceses. Por lo pronto, la carta es traída personalmente por algunos oficiales italianos, que vienen a ponerse a las órdenes de Juárez.

Termina este interesante capítulo con una carta escrita el 17 de diciembre en la ciudad de Nueva York por Santacilia, quien con gran sensatez y buen juicio comenta el cambio de actitud del gobierno de Estados Unidos y las buenas noticias recibidas de México; ambos acontecimientos ocurridos en las últimas semanas. Llega a la conclusión

---

<sup>1</sup> Escritor y político italiano que nació en Génova (1805-1872); alma del movimiento de independencia de Italia. A los veinticinco años fue arrestado como miembro de la agrupación *Carbonaria*, organizó después la *Joven Italia*, opuesta a la monarquía. Condenado a muerte en 1833 huyó a Suiza. Triunfante la república romana en 1849, fue uno de sus triunviros. Lograda la unidad de Italia bajo la monarquía saboyana, vivió en Pisa apartado de la política. Es valiosa su bibliografía sobre política general y luchas del pueblo italiano.



de que la situación de Napoleón es verdaderamente insostenible y que no le queda más salida que retirar sus tropas de México.

Como es usual en las cartas de Santacilia, las inicia en una fecha y las continúa con una serie de largas posdatas, así esta carta, iniciada el día 17, tiene una posdata del 19 y otras más varios días después, sin que precise la fecha.

Seguramente esta última posdata fue redactada a fines del mes de diciembre y por ello se refiere a la protesta que González Ortega ha hecho circular, contra la prórroga que de sus funciones hace el presidente Juárez.

La inexacta afirmación de un intercambio de correspondencia entre Maximiliano y Juárez, contenida en un informe presentado por una comisión del senado de los Estados Unidos de Colombia al Congreso de ese país, relativa al decreto en honor del presidente Juárez expedido por el Congreso colombiano, determina a Romero enviar una nota aclaratoria a Seward, donde trata ampliamente el equívoco y manifiesta categóricamente la decisión de Juárez de "no entrar en relaciones con un usurpador que especula con las desgracias de México".

Matías Romero, desde Washington, trasmite al ministro de Relaciones Exteriores sus temores de que se lleve al cabo un proyecto de los conservadores de plagiar a Juárez, indicándole que ya ha tomado algunas medidas conducentes a contrarrestarle efectividad al plan.

En amplia carta fechada en París, Terán describe la entrevista sostenida con Drouyn de Lhuys, la cual recomendamos ampliamente por las magníficas observaciones que hace Terán respecto a los planes de Napoleón relativos a la intervención en México.

# **DOCUMENTOS**

**Septiembre a diciembre de 1865**

CARBAJAL INFORMA SOBRE SUS GESTIONES  
PARA RECLUTAR DIEZ MIL SOLDADOS EN  
ESTADOS UNIDOS

Nueva York, septiembre 1º de 1865

Ciudadano ministro de la Guerra  
Donde se halle

En virtud del arreglo que celebré con el Gral. Wallace y que comuniqué a usted en mi nota número 2 de 9 del próximo pasado sobre organización de un cuerpo de ejército de 10,000 hombres que debe marchar a la república a ayudarnos a defender la independencia, dicho general ha dado con la mayor actividad todos los pasos necesarios para cumplir sus compromisos y están listos ya todos los cuerpos que han de formar la expedición con sus jefes y oficiales y su salida sólo depende de que haya los recursos necesarios para las contratas de armas, pertrechos y víveres y los habrá en el caso de que se realice un convenio de empréstito que, conforme a las órdenes del supremo gobierno, he sometido hoy al ciudadano ministro de la República en Washington, según detalladamente comuniqué en esta fecha al ministerio de Relaciones.

El Gral. Wallace, en el caso de que así lo dispusiere el supremo gobierno, tiene la mayor facilidad para que las tropas que aliste lleguen a 20 ó 30 mil hombres.

Dígoles a usted para conocimiento del ciudadano presidente y le protesto las seguridades de mi distinguida consideración.

José María J. Carbajal

## GONZÁLEZ ORTEGA ESTÁ INDECISO EN NUEVA YORK

Nueva York, agosto 31 de 1865

Sr. licenciado don Benito Juárez.  
Chihuahua

Muy estimado amigo mío:

He pasado dos días de esta semana en la casa de Mr. Barney, hablando sobre el asunto del préstamo y al volver hoy en la mañana me encontré con las gratas de usted de 13 y 20 de julio próximo pasado. Habiendo tenido varias cosas que hacer, me queda muy poco tiempo de qué disponer para escribir a usted.

Le incluyo una carta del Sr. Santacilia. La familia de usted sigue sin novedad en el campo y, según creo, no piensan regresar a esta ciudad sino hasta fines del mes que entra.

Luego que recibí las citadas cartas de usted, mandé al Gral. Mejía las inclusas para él. Lo auxiliaré con cuanto pueda para que se vaya a esa ciudad, según usted lo desea.

El Gral. González Ortega me enseñó hace pocos días unas cartas de don Guillermo Prieto, en que le dice que había hablado a usted respecto de las autorizaciones que desea y ha pedido y que usted le dijo que se pusiera de acuerdo conmigo, después que se las mandaría a usted y finalmente que había cambiado y que ya no se las mandaba; pero que lo autorizaba usted para que permanezca indefinidamente en este país.

Por supuesto que yo solamente podré recibir como indicaciones u órdenes de usted las que usted me comunique por sí mismo o por medio de sus ministros. Por lo demás, no sé a punto fijo lo que piensa hacer el Gral. (González) Ortega, porque, aunque lo he visto varias veces, no me

dice nada respecto de sus planes. Lo más probable es que se quede aquí hasta fines de octubre en que probablemente irá para Chihuahua.

Acompaño a usted copia de una carta que escribió Montes a Berriozábal y de otra que me escribió Gamboa. El segundo me da a entender que el Gral. Díaz está dispuesto a lanzarse a la guerra luego que haya mejores elementos.

Muy poco tengo que agregar, respecto de lo ocurrido en esta semana, a lo que digo hoy al Sr. Lerdo oficialmente. Siento tener que hablar del Gral. Carbajal en los términos que lo hago, pues temo que se crea que, por lo que ha dicho de mí, tengo algún resentimiento con él y antepongo mis sentimientos personales al interés público. Confieso a usted francamente que, aunque sé todo lo que dice de mí, no le guardo rencor y que por el contrario me da lástima la situación difícil en que se ha metido, las molestias y disgustos que se le esperan por su extremado candor y su tontera. Seguramente ustedes no lo conocían sino de lejos; pero al tratarlo de cerca aparece de un modo muy distinto. Sus procedimientos en esta ciudad son el mejor juicio que puede formarse de él. No creo que sea posible que obre de acuerdo conmigo y para evitar mayores males, tendré que obrar con independencia de él.

La negociación relativa al préstamo, camina menos aprisa de lo que yo deseara. Si encuentro, sin embargo, una casa fuerte que se haga cargo de él, nos podrá adelantar algunos fondos y tendremos para comenzar.

Estando escribiendo esta carta, vino don Ignacio Mejía. Le enseñé la carta de usted del día 20 de julio y está escribiéndole a usted su respuesta que le incluiré a ésta.

Sin tiempo para más, me repito de usted afectísimo amigo, atento y seguro servidor.

Matías Romero

EL GRAL. GONZÁLEZ ORTEGA  
CON PROBLEMAS EN NUEVA YORK

Nueva York, septiembre 20 de 1865

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores  
El Paso del Norte

Ayer vino a verme el Sr. Gral. don Jesús González Ortega y me informó de que se hallaba en un grande apuro, porque se había librado una orden de arresto contra él, a consecuencia de haberlo demandado criminalmente el coronel Allen por no haberle pagado 7,000 pesos que dicho coronel dice haber gastado en el proyecto de emigración a México, que hizo tanto ruido en días pasados. Habiéndome informado de que el juez que libró la orden era Mr. Monclieff, de la corte superior de este estado, fui a verlo con el Sr. Gral. (González) Ortega y me informó que era cierta la existencia de dicha orden, librada por él conforme a la ley por haber jurado Allen que el Sr. (González) Ortega lo había engañado suponiéndose con autorización del gobierno mexicano para el proyecto de emigración, hecho que luego había confesado no ser cierto y que lo había facultado para hacer los gastos necesarios, que después se ha negado a cubrirle; por cuya razón Allen se consideraba estafado. El Sr. (González) Ortega hablaba de su alto carácter en nuestro país y de la mala reputación que tiene en éste el ex coronel Allen; pero no viendo yo que esas fueran razones legales, me limité a suplicar al juez tuviese toda la consideración que le fuera posible al Sr. (González) Ortega, sin faltar a sus deberes. El juez se mostró sumamente cortés y llegó hasta condescender en que se suspendiera el arresto, decretando, hasta que el Gral. (González) Ortega afiance legalmente o quizá exija a su vez fianza a su acusador, según los consejos del abogado que elija.

He ofrecido por lo mismo a dicho general y voy desde luego a ocuparme en ello, conseguirle un buen abogado que lo defienda. Mi opinión es que procure evitar el escándalo que cederá en descrédito suyo y tal vez en detrimento de nuestra causa, pero el general, interesado, tiene empeño en que siga adelante el juicio, para confundir, según dice, a su acusador. Informaré a ese ministerio de lo que vaya ocurriendo en este desagradable incidente.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero



EL GENERAL BERRIOZÁBAL  
CREE GANARSE A TOMÁS MEJÍA

Nueva York, septiembre 18 de 1865

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores  
El Paso del Norte

Hace pocos días vino a verme el Gral. Berriozábal para proponerme un arreglo que, a su juicio, sería muy útil a nuestra causa. Díjome que don Tomás Mejía, según varios informes que se han recibido, pudiera tal vez abandonar las filas de la traición y unirse a los que defienden nuestra independencia, si se sabía atraerlo diestramente en una negociación que para ello se emprendiese; que este resultado era tan más probable, cuanto que dicho Sr. Mejía se encontraba hasta cierto punto aislado con sus fuerzas en Matamoros y en situación que de un momento a otro pudiera ser bastante comprometida y que para entrar en la negociación indicada él iría personalmente por tener algún conocimiento con Mejía, llevando en compañía suya al secretario de la legación, si para ello no había inconveniente. Parecióme bien el proyecto e indiquéle que de no poder ir con él el ciudadano Mariscal, podría convenir que lo acompañara el ciudadano J. José Baz, quien tal vez estaría dispuesto a ello. Habiendo estado conforme en esto el Gral. Berriozábal, hablé al ciudadano Baz y lo encontré en la mejor disposición de cooperar al proyecto.

Creí entonces que era necesario ponerse de acuerdo con el Sr. Gral. don José M. J. Carbajal, quien como gobernador y comandante militar de Tamaulipas, debía tener la principal intervención en este asunto. Pasé a verlo con este objeto y le hice una detenida explicación del proyecto; pero desgraciadamente lo encontré mal dispuesto a escuchar las razones que recomiendan dicho arreglo, por creer que él ha dado ya los pasos

necesarios para conseguir el mismo objeto a su llegada a Matamoros. La indisposición personal que tiene para con don Tomás Mejía será, sin embargo, un grande obstáculo para que consiga este resultado. Considera a Mejía como el enemigo más grande que tiene nuestra causa y cree que es indispensable asegurarlo para aplicarle sin dilación el castigo más severo.

No pierdo, sin embargo, la esperanza de que el Gral. Carbajal llegue a convencerse de la conveniencia del plan indicado o de que pueda llevarse éste a efecto de alguna otra manera.

Reitero a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

RENUNCIA FORMAL DE MATÍAS ROMERO  
A SU CARGO EN WASHINGTON

Nueva York, septiembre 4 de 1865

Señor ministro de Relaciones Exteriores  
Chihuahua

Existiendo, en concepto de algunos conciudadanos nuestros, una duda que debe ser resuelta por el supremo gobierno, respecto al tiempo en que puede cesar el período del presidente y habiendo alguna probabilidad más o menos remota de que esa duda sea resuelta con la entrada a la Presidencia de la República del ciudadano presidente de la Suprema Corte de Justicia, creo de mi deber en el caso de que así suceda, dejar en libertad al Gral. González Ortega para que deposite su confianza en persona que a su juicio la merezca y con este objeto hago desde ahora formal renuncia del cargo de enviado extraordinario y ministro Plenipotenciario de la República cerca del gobierno de los Estados Unidos, con que me ha honrado la confianza del presidente.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

ROMERO CONSIDERA  
QUE GONZÁLEZ ORTEGA ACTUARÁ CON CORDURA

Washington, octubre 5 de 1865

Sr. licenciado don Benito Juárez  
El Paso (del Norte)

Mi muy estimado amigo:

Como el negocio de Carbajal va caminando con mucha lentitud y tropezando con dificultades a cada paso, era ya excusada mi permanencia en Nueva York, mientras que aquí sería de utilidad con la llegada del Gral. Grant. El sábado de la semana pasada me vine, pues, de aquella ciudad. El Gral. Grant llegará mañana o pasado y Mr. Seward, a quien fui a ver hoy por ser el jueves, día en que recibe al cuerpo diplomático, se fue ayer para Nueva York en donde permanecerá de una a dos semanas. Como no esperaba yo adelantar nada con él, no siento que se haya ido sin verlo.

Luego que llegue el Gral. Grant me entenderé con él y por su conducto haré que llegue a noticia del presidente cuanto convenga que sepa. He averiguado que Mr. Seward ha hecho creer al presidente que si no se inquietaba a Napoleón, retiraría sus fuerzas de México. Nadie puede creer ahora, en vista de los últimos sucesos, que imagine hacer tal cosa. El discurso de Maximiliano, de que acompaño un ejemplar, no puede ser más explícito. Veremos que hace el presidente cuando se desengaño.

El negocio de Carbajal sigue enmarañándose. Las cosas que empiezan mal, rara vez terminan bien. El golpe más serio que ha recibido es la opinión de Mr. Evarts, uno de los abogados más eminentes de

Nueva York, que dice que Carbajal no tiene facultades para expedir bonos que obliguen a la nación. Oficialmente comunico al Sr. Lerdo cuanto ha ocurrido sobre esto. La presencia de Carbajal en Nueva York es una gran rémora para la celebración de cualquier arreglo. Sería bueno que se le diera orden de que regrese a su estado. La situación se va a poner más difícil con la llegada del Gral. Sánchez Ochoa que viene de San Francisco a vender los bonos que expidió allí.

Las últimas noticias de México no dicen nada de la fuga del Gral. Díaz. No hemos recibido nosotros noticias de Oaxaca. Incluyo a usted varias tiras de periódicos que me mandó Baz con este objeto. El restablecimiento de la esclavitud por Maximiliano le va a costar caro.

Hay en Nueva York tales rumores y odios entre nuestros compatriotas, que casi no es posible ver con imparcialidad las cosas estando uno allí. Yo temo haberme preocupado por el tiempo que permanecí en aquella ciudad y con objeto de corregir la mala impresión que hayan producido en usted mis informes, voy a decirle ahora cuál es el juicio que creo he formado con imparcialidad. Cualesquiera que hayan sido las intenciones del Gral. (González) Ortega, es indudable (que) ahora está ya resuelto a obrar con cordura. Probablemente pedirá la presidencia el 30 de noviembre próximo; pero si no se le entrega, se someterá a la autoridad del gobierno como lo hizo el año pasado.

El Gral. Huerta, que había estado alejado de mí y que es ahora muy amigo de (González) Ortega, me fue a ver la víspera de mi venida para decirme, de cuantas maneras pudo, que él no reconocería más autoridad que la del gobierno, que estaba sometido a sus órdenes y que cumpliría estrictamente las que se le mandaran. El coronel Quezada, que llegó diciendo lo que usted sabe, al ver la disposición en que estaba el Gral. (González) Ortega, cambió completamente y se esforzó a darnos explicaciones de su venida, diciéndonos que era para ver lo que tenemos que esperar de los Estados Unidos, pero que el Gral. Negrete y su hermano el Gral. Quezada, seguirán sosteniendo al gobierno y defendiéndolo hasta el último extremo. Creo, pues, que con una poca de prudencia se podrá arreglar todo satisfactoriamente y evitar discusiones entre nosotros mismos que nos perjudicarían grandemente.

El capitán Wulff me ha escrito diciéndome que el conde de Ressignier ha diferido el enviarlo a ésa, hasta que reciba una respuesta de México.

He escrito dos cartas para el *Herald*, fechada una en México y la otra en París, que opino produciría buen efecto.

Le incluyo una carta del Sr. Santacilia y otra de Benítez. La familia de usted sigue sin novedad y yo me repito su afectísimo amigo, atento y seguro servidor.

Matías Romero

GONZÁLEZ ORTEGA DEJA NUEVA YORK;  
ROMERO MOLESTO POR SU CONDUCTA

Nueva York, noviembre 21 de 1865

Sr. don Benito Juárez  
El Paso (del Norte)

Mi muy querido amigo:

Me determiné a quedarme un día más aquí para asistir a la recepción que van a dar esta noche al Gral. Grant. Creo que mi presencia en esa ceremonia nos aprovechará.

El Gral. (González) Ortega se fue al fin según avisé a usted ayer. Sus últimos actos me han dejado avergonzado. Deseando que tuviera un buen abogado de primera clase, para que lo defendiera en el negocio de Allen, lo presenté con uno de la más alta reputación. Éste trabajó mucho en su favor y consiguió que absolvieran a su cliente de la demanda, que el negocio terminara pronto y al fin le ha cobrado una cuenta moderadísima de \$ 250 en papel.

Después de esto se ha metido en la cabeza que su abogado es un ladrón que estaba de acuerdo con Allen y que conspiraba en su contra. Ha querido ir a insultarlo y al fin se ha ido sin dejarlo expensado para el caso en que Allen quiera proseguir el juicio.

Carbajal está ya impacientándose y desengañándose de que su contrato no ha producido los resultados que él esperaba.

Incluyo a usted unas tiras de los periódicos de hoy que contienen noticias de la frontera.

Soy de usted afectísimo amigo atento y seguro servidor.

Matías Romero

La familia de usted sigue sin novedad.



## ROMERO ACLARA UN EQUÍVOCO SOBRE JUÁREZ

Nueva York, septiembre 21 de 1865

Al honorable William H. Seward, etc., etc., etc.

Señor Secretario:

Tengo la honra de remitir a usted un ejemplar del número 112 del *Periódico oficial del gobierno constitucional de la República Mexicana*, publicada en la ciudad de Chihuahua el 29 de julio último, en que verá usted el informe que la comisión del senado de los Estados Unidos de Colombia dio el 29 de febrero de este año, con respecto al decreto en honor del presidente Juárez, aprobado por el Congreso colombiano el 2 de mayo siguiente y del cual tuve la honra de mandar un ejemplar a ese departamento con mi nota de 22 de julio citado.

La circunstancia de emanar ese informe de uno de los cuerpos más respetables de una república americana y de manifestarse en él la manera con que en ella se ve la cuestión de México, me han determinado a enviar copias de ese documento al gobierno de los Estados Unidos; al verificarlo así, creo, sin embargo, conveniente indicar a usted que hay en él una inexactitud, resultado de informes equivocados que se tenían en Bogotá respecto de una carta que se dijo había escrito el ex-archiduque de Austria al Presidente Constitucional de la República Mexicana.

El único documento de este género que ha emanado del referido ex-archiduque, es una carta que el barón de Pont, canciller de Maximiliano, dirigió desde Bruselas, con fecha 16 de marzo de 1864, a un general mexicano residente en Europa, proponiéndole una entrevista con el presidente de México, de cuya carta acompaño a usted copia.

El Presidente Constitucional de la República Mexicana, a cuyo conocimiento llegó esa carta, no creyó decoroso ocuparse en contestarla, por no entrar en relaciones con un usurpador que especula con las desgracias de México. Es de notarse, sin embargo, la contradicción que hay entre lo que el ex-archiduque Fernando Maximiliano dijo de lo que ha hecho desde su llegada al territorio mexicano. Aseguraba entonces que estaba lejos de querer imponerse a los mexicanos por fuerza extranjera y contra la voluntad de los mismos, y a poco ha sido enviado por el emperador de los franceses y, desde su llegada, ha sido sostenido en los lugares que ocupa por bayonetas extranjeras. Aparentaba respetar el derecho que toda nación independiente tiene de disponer libremente de sus destinos, mientras que ahora se ocupa en obligar al pueblo mexicano a aceptar por la fuerza de las armas una forma de gobierno que le es absolutamente extraña y a la que ha manifestado muy claramente que nunca se someterá; expresaba entonces el deseo de tener el concurso de todas las fuerzas del país, sin distinción de partidos, y el de ponerse de acuerdo con los principales hombres del partido liberal, siendo así que después se ha convertido en instrumento ciego de los franceses para exterminar por medio de cortes marciales a todos los patriotas mexicanos que se creen en el deber de tomar las armas en defensa de la independencia de su patria.

Es, por último, de notarse que el 16 de marzo de 1864, todavía llamaba al Presidente Constitucional de México, "jefe legítimo del país", cuando los franceses han pretendido hacer creer que el gobierno nacional de México había desaparecido un año antes, esto es, desde el día 31 de mayo de 1863, en que el referido gobierno salió de la ciudad de México.

Me es muy satisfactorio aprovechar esta oportunidad para renovar a usted, señor secretario, las seguridades de mi más distinguida consideración.

Matías Romero

PROLEGÓMENOS  
DE LA PRÓRROGA DEL MANDATO DE JUÁREZ

Paso del Norte, octubre 1º de 1865

Ciudadano Presidente de la República,  
Licenciado Benito Juárez

(Reservado su asunto para ti solo, confiado en tu decoro)

Antiguo y muy amado amigo de mi corazón:

Las dos últimas veces que te he visto me has hecho sentir tu desagrado hacia mí.

Proviene esto, según creo, de que se me acusó de haber faltado a la circunspección en un negocio que comenzó por lanzarse en esta villa a la discusión, en un convite cuasi público<sup>2</sup> entre el calor del vino y en el que me jacto de tener una opinión conforme a la ley y al honor tal como yo lo comprendo.

Faltándome tu agrado, me falta uno de los más poderosos estímulos de estar cerca de ti, y una bien débil recompensa de ocho años de servicio a mi patria, a tu lado, en que te he dado pruebas como nadie de mi lealtad por la causa y de mi afecto a tu persona.

El chisme es una degradación para cuantos en él intervienen, y he estado hasta hoy a tu lado por no degradarme.

Te ruego como un favor especial, se dé una orden (sin que para esto suene mi nombre) en que se declare que cesan los trabajos de la administración general de correos, lo que es un hecho. Esta medida

---

<sup>2</sup> Alusión a la idea de prorrogar el mandato de Juárez.

desembarazará a ustedes de mí haciéndome el bien de no ser víctima de enemistades miserables.

Te ruego, también, me excuses de toda explicación verbal sobre éste y cualquier otro particular.

Soy siempre con el mayor afecto tu admirador y verdadero amigo que besa tu mano.

Guillermo Prieto

EPITACIO HUERTA PIDE  
SE LE FIJE UNA COMISIÓN PRECISA

New York, noviembre 5 de 1865

Sr. licenciado don Benito Juárez  
Paso del Norte

Muy señor mío de mi aprecio:

He recibido con sumo placer su grata fecha 22 de septiembre último que se sirvió dirigirme y las felicitaciones cariñosas que tuvo a bien mandarme por mi arribo sin novedad a este punto.

Este acto de bondad de parte de usted me impone el deber de mandarle mis respetuosos agradecimientos y de añadirle mi gratitud por las muy honrosas indicaciones que se sirve hacerme en su estimada, relativas a mi vuelta al país y al participio que desea el gobierno vaya a tomar en los sucesos públicos.

Estas buenas intenciones, que no pueden encontrar resistencia alguna en mis sentimientos, me permitirán manifestar a usted que mis servicios no darán el resultado que el gobierno espera, por no haberme enviado hasta ahora una investidura oficial que, al darme un nuevo carácter en la República, me autorizará a realizar satisfactoriamente algunas combinaciones que considero útiles en los trabajos por el bien de nuestra nacionalidad.

Es evidente que las cartas de usted me favorecen demasiado, que mis compatriotas y antiguos subordinados me recibirán con gusto y me dispensarán sus vivas simpatías y que los conceptos de sus apreciables líneas darán a mi persona una respetabilidad inmensa en lo privado, pero

que aquéllos y yo los veríamos como insuficientes en la vía oficial, para llenar los buenos fines de mi nueva misión.

El ministerio debe procurar, como cualquiera otra persona del país, expeditar mucho las operaciones militares y utilizar de la manera más violenta los servicios de un individuo que juzgue interesante. Por esto creo que, ya que usted me ha favorecido con esta calificación honrosísima y piensa que debo ir a Michoacán a hacer mucho, su buena previsión debió, para abreviar el tiempo, haberme mandado las resoluciones que se me prometen comunicar cuando de algún punto del país dé el aviso de estar en él a disposición del ministro de la Guerra.

Las razones para que las órdenes y una autorización competente vayan conmigo en mi regreso a México, creo deberán encontrarse muy satisfactorias en las consideraciones de que estando el país ocupado, en su mayor parte, por el ejército francés, las vías de comunicación ordinarias no pueden con seguridad usarse por nosotros y las extraordinarias están sujetas a dilaciones y contratiempos que hacen incierto el resultado. Todo esto vendría a oponerse a la ejecución de la orden que se sirvió usted comunicarme por conducto del oficial mayor del ministerio de la Guerra y a dejarme en la inacción por un período largo, mientras aviso al gobierno y recibo las órdenes e instrucciones necesarias.

Tales impedimentos me traerían una situación violenta al hacerme de peor condición que a un guerrillero, porque ese defensor de la nacionalidad, al hostilizar al invasor, tiene consignado en su patente un carácter que legaliza sus actos y le da respetabilidad entre sus amigos, a la vez que simpatías e interés entre los buenos mexicanos. Conmigo tal vez no sucedería lo mismo y, convertido en errante y en simple espectador de los acontecimientos por no estar autorizado para nada, me reduciría, para conservarme, a buscar un asilo en alguna de las fuerzas que sostienen la bandera de la independencia en los diversos centros de acción establecidos en la República.

Al sano criterio y buena prudencia de usted recomiendo las apreciaciones de lo que dejo expuesto y de los males notables que se me seguirían, por el largo transcurso del tiempo para recibir las instrucciones

y por los juicios que se harían en el país, al saber que el rigor de mi quietud provenía del emplazamiento que usted se había servido dar a mis trabajos. Todo esto podría hacer un mal a mi reputación y daría lugar a ver en mi conducta no el respeto que debo dar a la disposición del gobierno que me prescribe obrar así, sino un pretexto en el retraimiento de los hechos de la guerra que me señala la disposición de la autoridad legal.

Suplico a usted que, al valorizar este razonamiento, me mande en respuesta lo que estime conveniente que vaya a ejecutar en cualquiera punto de México. En New York espero su respuesta, por presentar la ventaja de tener vías de comunicación para todas partes y aquí podemos recibir con grande regularidad las cartas, las noticias y los periódicos del gobierno. A esto debemos la fortuna de poder dar a conocer a este pueblo los triunfos de nuestras fuerzas y de desmentir los falsos rumores que ponen en circulación los enemigos de la nacionalidad de México.

Como general en jefe de los prisioneros de Puebla di ya las gracias a todas las personas que auxiliaron las necesidades de mis subordinados y di una distinción merecida al buen mexicano don Manuel Terreros, con transcribirle la comunicación y la lista que mandé al gobierno y he visto con placer en el *Periódico oficial*. Creo necesario que usted mande un voto de gracias oficial a los Sres. Prim y Álvarez y otro de gratitud al Sr. Julián Alcalde, de San Sebastián, porque lo apreciarían muchísimo y porque son dignísimos de un honor semejante.

Mucho estimaré que se conserve usted sin novedad para que ordene lo que guste a su afectísimo servidor y amigo que lo aprecia y atento b. s. m.

Epitacio Huerta

## EL GRAL. LOGAN NOMBRADO MINISTRO PARA MÉXICO

Nueva York, noviembre 15 de 1865

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores  
El Paso del Norte

Tengo la honra de comunicar a usted que los periódicos de hoy publican la noticia de que el Gral. John A. Logan, de Illinois, fue nombrado ayer enviado extraordinario y ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos cerca del gobierno de la República Mexicana. No creo que el Presidente pudiera haber hecho mejor elección. El Gral. Logan es, no solamente hombre de grande influencia en este país y de muy elevada posición social, sino que es, además, amigo declarado nuestro. En mi nota número 268, de 9 de junio último, mandé a usted traducción de la parte relativa a nuestros asuntos de un discurso que pronunció en esta ciudad. Hace poco pronunció otro en Brooklyn, en que, según entiendo, fue todavía más explícito y el cual no he podido conseguir. Si llegare a mis manos enviaré a usted traducción de la parte de él que nos concierna. Entretanto remito un editorial del *Evening Post*, de esta ciudad del día 9, en que se hace mérito de lo que dijo en esa ocasión respecto a México. Las frases que allí se citan son las siguientes: "Maximiliano en México es parte de la rebelión contra este gobierno". La invasión de las potencias europeas se hizo "creyendo que los Estados Unidos no triunfarían" y "se aprovecharán de la oportunidad para meterse en este continente a fin de poder reconocer los primeros la Confederación del Sur". "Pero llegaron un poco tarde; la rebelión se desbandó antes de lo que ellos imaginaban", "y Maximiliano se encontró solo frente al águila americana, que lo mira de hito en hito ordenándole que empaque sus efectos y se largue". "Hasta



que esto se verifique, el gobierno, no puede decir que ha acabado con la rebelión".

Como militar goza también de la más alta reputación y de la estimación de sus compañeros de armas. Hace poco se decía que sería candidato en la elección de senador por su estado, lo cual se considera aquí el empleo más apetecible después de la presidencia.

No dudo que esta elección, que debemos a las indicaciones de los Grales. Schofield y Grant, producirá los mejores efectos, tanto en los Estados Unidos como en la república y en Europa.

La circunstancia de que el coronel Browning, secretario particular del presidente, haya sido nombrado secretario de la legación de los Estados Unidos, cerca del supremo gobierno, es también altamente significativa. En circunstancias normales este cambio se consideraría un descenso tan grande que apenas podría encontrarse quien quisiera someterse a él. Si ahora se hace, pues, con una persona que goza de la estimación y confianza del presidente, debe creerse que la misión a México tiene mucha más importancia de la que a primera vista parece.

Tal vez el Gral. Logan no esté dispuesto a ponerse desde luego en camino para El Paso. Cuando sepa cuáles son sus intenciones, las comunicaré a usted.

Hoy comunico por telégrafo al presidente este importante nombramiento. Envío a usted copia y traducción de mi telegrama.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

SEWARD LLAMA LA ATENCIÓN AL GOBIERNO FRANCÉS  
POR LOS ASESINATOS DE ARTEAGA, SALAZAR Y OTROS  
PATRIOTAS

Washington, noviembre 28 de 1865

Mr. (John) Bigelow

Muy señor mío:

Con referencia a mi despacho del 3 del actual número 297, tengo el triste deber de informaros que, según comunicaciones recibidas del ministro del gobierno republicano mexicano acreditado cerca de este gobierno, relativas a la política sanguinaria a que se refiere el despacho ya mencionado; esta política se inauguró por la ejecución de varios oficiales distinguidos de las fuerzas liberales que fueron sorprendidos y capturados por las fuerzas imperiales en la ciudad de Santa Anna Amatlán, cuyos nombres son, los Grales. Arteaga y Salazar, los coroneles Díaz Paracho, Villa Gómez y Pérez Millana, cinco tenientes coroneles, ocho comandantes y diferentes oficiales subalternos.

Es mi deber el encargaros de nuevo de llamar la atención seria del gobierno imperial sobre este asunto e informar a Mr. Drouyn de Lhuys que estas comunicaciones han producido la más punible sensación en el gobierno de los Estados Unidos. Si al investigarlas resulta la veracidad de ellas, habiendo motivos poderosos para creer desde luego en su exactitud, no podemos creer que el gobierno francés, en la parte que le corresponde, pueda aceptar unos procedimientos que rechazan la civilización y los instintos de la humanidad.

Soy, etc.

William H. Seward

BUEN PLANTEAMIENTO ESTADOUNIDENSE  
DEL CASO MEXICANO ANTE FRANCIA

Washington, diciembre 6 de 1865

(Sr. Marqués de Montholon)

Señor:

Habiendo dado a conocer al presidente las miras del emperador sobre los negocios de México que me comunicó usted el 29 del próximo pasado, tengo ahora la honra de imponer a usted de la disposición en que se halla este gobierno con relación al mismo asunto.

Ante todo, me parece conveniente manifestar a usted que de lo que paso a referirle ha sido ya enterado plenamente Mr. Bigelow, a quien se ha autorizado para trasmitirlo discrecionalmente a Mr. Drouyn de Lhuys.

Las indicaciones del emperador, en sustancia y en lo que mira a la práctica, parecen ser las siguientes: Francia desea retirarse de México tan pronto como le sea posible, pero no le convendrá hacerlo sin obtener primero de los Estados Unidos la garantía de una disposición amigable o tolerante hacia el poder que se ha dado una forma imperial en la ciudad de México. El presidente ve con aprecio las seguridades que de esa manera ha dado usted respecto a las buenas disposiciones del emperador. Siento, sin embargo, tener que manifestar que la condición que el emperador indica parece del todo impracticable.

Cierto es, sin duda alguna, que la presencia de ejércitos extranjeros en un país vecino, en cualesquiera circunstancias no podrá menos de causar inquietud y ansiedad a este gobierno, pues nos ocasiona gastos que no nos conviene reportar, sin hacer mérito de los peligros de una colisión. Con todo, no puedo menos de inferir del tenor de lo que usted

me comunica, que la causa principal del descontento que prevalece en los Estados Unidos, por lo que toca a México, aún no ha sido comprendida en toda su plenitud por el gobierno del emperador. Esa causa principal no es que haya un ejército extranjero en México; mucho menos nace ese descontento de la circunstancia de ser francés dicho ejército. Reconocemos el derecho de las naciones soberanas para hacerse la guerra unas con otras, con tal que no invadan nuestro derecho o amenacen nuestra seguridad o justa influencia. La verdadera causa del descontento de esta nación consiste en que el ejército francés que se encuentra ahora en México, está invadiendo allí a un gobierno republicano y nacional que fue establecido por su pueblo y con quien los Estados Unidos simpatizan muy profundamente, con el reconocido objeto de aniquilar a dicho gobierno y establecer sobre sus ruinas una monarquía extranjera, cuya existencia en aquel país, por todo el tiempo que dure, no podría considerarse por el pueblo de los Estados Unidos sino como injuriosa y amenazadora a las instituciones republicanas que él ha escogido y que le son tan caras.

Admito que los Estados Unidos no se sienten llamados a hacer la guerra de propaganda por el mundo, ni siquiera en este continente, en favor de la causa republicana. Tenemos bastante fe en el buen éxito de esa causa en el continente americano, mediante la influencia de causas existentes, así morales como materiales, para prestar nuestra aquiescencia al estado de cosas que encontramos establecido cuando nuestra república empezó a formarse y a cobrar algún desarrollo. Por otra parte, siempre hemos sostenido y nos vemos obligados a seguir sosteniendo que el pueblo de cada estado del continente americano tiene derecho de asegurar para sí un gobierno republicano, siempre que lo deseara y que la intervención de estados extranjeros para impedir el goce de esas instituciones establecidas con deliberación, no sólo es injusta sino que se halla, además, por sus defectos, en directo antagonismo con la forma de gobierno libre y popular que existe en los Estados Unidos. Creemos que si sería injusto e imprudente en los Estados Unidos el tratar de derribar por la fuerza los gobiernos monárquicos de Europa, para sustituirlos con instituciones republicanas; es igualmente censurable que las naciones

européas intervengan por fuerza en estados de este continente para derrocar las instituciones republicanas y suplantárlas con monarquías o imperios.

Habiendo definido de este modo con entera franqueza nuestra posición, dejaré que Francia tome la cuestión en la consideración debida y espero sinceramente que esa gran nación encuentre combinable con sus verdaderos intereses y con su alto pundonor, el abandono de su actitud agresiva en México dentro de un plazo conveniente y razonable, para dejar al pueblo de ese país en el libre goce del sistema republicano que estableció por sí mismo y respecto al cual ha dado pruebas de adhesión, que para los Estados Unidos no sólo son decisivas y concluyentes sino, además, conmovedoras. Me inclino, señor, tanto más a esperar esa solución de la dificultad presente, cuanto que hace cuatro años que en todas las ocasiones que se ha propuesto a cualquier estadista americano o a cualquier ciudadano de los Estados Unidos, la cuestión de qué país europeo ofrecía menos probabilidades de llegar a perder la amistad de los Estados Unidos, *France* ha sido la respuesta inmediata. La amistad de Francia ha sido considerada siempre por este pueblo como importante y particularmente agradable y todo ciudadano de este país juzga no menos importante su continuación en lo futuro.

El presidente apreciará que se le comunique el modo con que el emperador recibiere las indicaciones que acabo de hacer a usted.

Acepte usted, señor, las seguridades, que ahora le renuevo, de mi muy alta consideración.

William H. Seward

MIRAMÓN OFRECE SUS SERVICIOS  
AL GOBIERNO NACIONAL CONTRA EL IMPERIO

París, octubre 8 de 1865

Ciudadano ministro de Relaciones  
El Paso del Norte

Don Miguel Miramón, que se halla actualmente en esta ciudad, solicitó hablar conmigo por conducto del Sr. don Luis Maneyro. Me presté a ello y me ha manifestado su resolución de ir a servir a la causa constitucional. Al efecto, desea que el supremo gobierno lo nombre comandante general de los estados del centro, es decir, Jalisco, Guanajuato, Querétaro y México, ya sea con éste o con cualquiera otro nombre, como general en jefe del ejército de operaciones, del centro u otro semejante, pues dice que lo que le importa es un título para ponerse a la cabeza de las fuerzas conservadoras que se le pasen, utilizando al mismo tiempo las partidas volantes que existen en el distrito de su mando.

Me dice que está en relaciones con muchos jefes conservadores y espera que, con excepción de don Tomás Mejía, todos los demás se le unan.

También me manifestó que, en otras circunstancias, no hablaría de recursos para sí; pero que, en la actualidad, carece de los necesarios para irse y dejar aquí asegurada por algún tiempo la subsistencia de su familia y que, en consecuencia, tendrá que hablar de eso cuando reciba contestación del gobierno.

Por mi parte, me limité a manifestarle el gusto que me causaba ver que los mexicanos de todos los partidos comenzaran ya a unirse alrededor de la bandera nacional, ofreciéndole trasmitir al supremo

gobierno, como lo verifico, todo lo que me expuso y a comunicarle la contestación luego que la reciba.

Dígnese usted, pues, elevar el contenido de esta nota a conocimiento del ciudadano presidente, comunicándome la resolución que tenga a bien dictar.

Reitero a usted las protestas de mi consideración y aprecio.

Jesús Terán

LOS CONSERVADORES  
PROYECTAN UN PLAGIO DEL PRESIDENTE

Washington, octubre 11 de 1866

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores  
El Paso del Norte

Creyendo conveniente dar a usted noticia oficial de un hecho de importancia que no le había comunicado antes por evitar que se evaporara, le acompaño copia de los fragmentos de una carta particular que, con fecha 26 y 28 de septiembre próximo pasado, dirigí al Presidente de la República, dándole conocimiento privado de ese asunto. Verá usted que se trata nada menos que de plagiar a su persona.

Desde entonces me ha escrito varias veces el capitán Wulff, comunicándome que el conde de Ressiguiier le había dicho que había sometido este asunto a Maximiliano y que si era aprobado por él se llevaría a cabo sin dilación. Esperan las respuestas dentro de poco. El referido conde, que parece ha estado tratando de comprar algunos vapores, está en vísperas de marcharse para Europa. Expresó al capitán Wulff gran inquietud por los movimientos de Santa Anna y le indicó que lo enviaría a Saint Thomas como espía.

He facilitado algunas pequeñas cantidades al capitán Wulff y le he dado algunos papeles insignificantes para que pueda tener gratos a los agentes del usurpador, haciéndoles creer que yo tengo confianza en él y que él tiene acceso a mis papeles.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero



IMPORTANTE ENTREVISTA DE TERÁN  
CON DROUYN DE LHUYS

París, octubre de 1865

Ciudadano ministro de Relaciones  
Paso del Norte

En virtud de la comunicación de usted fecha 4 de mayo anterior y animado por las observaciones que hice en las conferencias con el barón de Pont, de que di a usted cuenta en 30 de julio último, solicité una entrevista con el emperador Napoleón, por conducto de Mr. Drouyn de Lhuys, manifestándole que el conocimiento que tengo del país y mis antiguas relaciones con el señor presidente y las personas que integran su gabinete me colocan en posición de prestar un servicio importante a mi país, al mismo tiempo que a la Francia; mas que para ello necesitaría hablar con el emperador. Mr. Drouyn escribió al marqués de Turgot, embajador de Francia en Suiza, que conferenciara conmigo.

Éste, de quien tuve una excelente acogida, comenzó por preguntarme qué sería lo que el Sr. Juárez pudiera pedir o proponer y si creía yo poder conseguir que se retirara de la escena política, dejando al imperio establecerse en paz. Contesté que no sabía una palabra respecto a los deseos e intenciones del Sr. Juárez; pero que, por el conocimiento que tengo de su carácter y convicciones, podría asegurar que jamás propondría cosa alguna, ni mucho menos se retiraría y que mientras viva seguiría defendiéndose, como hasta aquí, porque así comprende a su deber y porque, además, estaba íntimamente persuadido de que llegaría a triunfar. Hablamos largamente de su carrera, su carácter, su importancia en la guerra de reforma y en la de Francia y enseguida expuse que tenía datos para creer que el emperador Maximiliano se prestaría a despedir al

ejército francés, usando de la facultad que le concede el tratado de Miramar y a renunciar enseguida, arbitrio único a mi juicio, de que Francia termine decorosamente la cuestión de México, puesto que de este modo cumple sus compromisos hasta lo último, no teniendo ni aun derecho de oponerse a la despedida del ejército francés; que para la ejecución de este proyecto se presentaban dos inconvenientes: 1º, que una vez retirado el ejército francés, Maximiliano sería víctima de las fuerzas constitucionalistas y 2º, que no quería renunciar sin dejar garantías a los comprometidos por él y arreglados algunos otros puntos. Aquí es, dije, donde yo puedo utilizar mis relaciones; trabajaré cerca del gobierno constitucional, porque pacté un armisticio con Maximiliano y celebré con él un tratado, siempre que no exija algo contrario al honor y dignidad de la república.

El proyecto sería excelente, me dijo el marqués; no hay duda en que cortaría todas las dificultades y conciliaría todos los intereses; pero flaquea por su base, porque no es posible que lo acepte Maximiliano. Conozco, le repliqué, que sin los datos que poseo para creer lo contrario, el proyecto debe parecer bizarro. No estoy autorizado para comunicar esos datos y de ahí la necesidad de hablar con el emperador; mas, si hay para ello algún inconveniente, por ligero que sea, desde luego prescindo, pues, simple ciudadano, sin misión alguna, sólo he querido cumplir con los deberes de mexicano, y los pasos que he dado bastan para satisfacerme.

Hablé del carácter de Maximiliano y de su esposa, de la posición pública y de familia que guardaban en Austria, de las ilusiones casi pueriles con que fueron a México, de los desengaños que han tenido, etc., y conseguí que el marqués tomara vivo interés por el proyecto; así que, a pesar del desdén con que yo hablé de la entrevista con Napoleón, él escribió que era conveniente que la hubiera y me escribió a Londres que Mr. Drouyn de Lhuys tendría mucho gusto en hablar conmigo a mi paso por París.

Me presenté en efecto a este señor, mas, antes de referir a usted nuestras conferencias, debo hacerle presente que nadie mejor que yo conoce la dificultad de que Maximiliano haga un tratado satisfactorio con

ese gobierno; pero para pedir el retiro del ejército francés y aun simplemente para introducirme en el alto círculo político de este país, de lo cual siempre me prometía alguna utilidad, necesitaba proponer o aconsejar algún medio y traté de escoger aquél que reuniera las condiciones siguientes: 1º, que se pudiera creer salido de mí como simple particular; 2º, que aun cuando se supusiera nacido su gobierno y lo cual no ha sucedido en nada lo comprometiera ni mancillara; 3º, que si por acaso llegaba a realizarse fuera verdaderamente útil para México y 4º, que si se adoptaba en principio y fallaba en la ejecución, como debía fallar, resultara al menos la ventaja de sacar la cuestión del terreno en que se halla y de que los enemigos cedieran en el capricho de no dirigirse al Sr. Juárez, ni tratar con él para nada. Todas estas condiciones reunían ciertamente mi proposición, como que en sustancia estaba reducida a que Napoleón y Maximiliano se dieran por vencidos.

La expuse, pues, a Mr. Drouyn e, invitado por él a ser explícito, por cuanto al emperador le había de comunicar cuanto yo le dijera, por secreto que fuera, lo hice así en cuanto a los datos que me presentaban como posible la renuncia de Maximiliano, aunque sin nombrar al barón de Pont. El deseo de usted, me dijo Mr. Drouyn, sería, pues, que Juárez y el emperador Maximiliano dijeran: Permanezcamos en nuestros puestos respectivos; que nuestras fuerzas no se muevan y que se convoque a la nación, para que escoja entre nosotros, o sea, entre la república y la monarquía. Yo no podré descender a pormenores, le respondí, porque ignoro lo que se pediría al Sr. Juárez y lo que él en su calidad de presidente constitucional podría conceder; pero, siendo persona muy racional e ilustrada, lo mismo que sus ministros, puedo, en general, asegurar que se prestaría a cuanto no fuera deshonesto y aun que haría sacrificios grandes, proporcionados a los que sabe que le ha de costar la continuación de la guerra, aun cuando alcance la victoria.

El proyecto, dijo Mr. Drouyn, es inadmisibile. Primero, porque lejos de manifestar desconfianza en su situación, el emperador de México se muestra por el contrario muy satisfecho de ella y segundo, porque la Francia ha ido en busca de garantías y no puede retirarse decorosamente mientras no se le den. Dejar a Juárez como estaba antes de la guerra y

contentarnos con sus promesas que no cumple, sería no haber hecho nada. ¿Qué seguridades, qué garantías, cree usted que pudiera darnos? El país de usted tiene elementos sobrados y con algún tiempo de paz, fácilmente pagaría cuanto debe y aún mucho más; de modo que para retirarnos todo depende de que se nos den garantías aun cuando nada se nos pague de pronto. Los particulares, le repliqué, pueden dar diferentes cauciones en sus contratos; pero las naciones no pueden asegurar más que con su crédito y éste depende de las probabilidades que haya de que cumplirán lo que prometen. México, a cuenta de la revolución, no ha podido antes cumplir sus compromisos, como ninguna nación ha cumplido los suyos, mientras ha estado haciendo su reforma; pero la revolución ha pasado, porque su fin que era la reforma, está conseguido; la nación tiene que ponerse en paz indispensablemente y con la paz cumplirá los compromisos que tiene. La conversación duró más de una hora; se extendió sobre los sucesos pasados y presentes de México; aprovechando yo las ocasiones para inculcar las opiniones que ya el gobierno conoce; para hablar de las guerrillas, de los promotores de la intervención, de Saligny, etc., y él para repetirme que la expedición francesa había tenido por objeto asegurar su deuda y que cesaría cuando se le diera garantías. Lamentó que mexicanos y franceses, dos pueblos entre quienes había tantas simpatías y tantos puntos de contacto en lo moral, se estuvieran matando casi sin saber por qué y me repitió varias veces que, cuando él entró al ministerio, ya encontró las cosas de México comprometidas y adelantadas casi al grado que hoy lo están, de manera que no ha sido autor de nada. En este punto es necesario hacerle justicia, pues en París se sabe que siempre ha sido opuesto a la intervención de México y bastante me lo revelaba su conversación, a pesar de su disimulo. No debo omitir que siempre me escuchó con interés y que estuvo conmigo atento, afable y obsequioso.

Le dije, finalmente, que habiéndole comunicado cuanto tenía que decir al emperador, me parecía excusada la entrevista con él. Contestó que, como el emperador la había ya concedido, sólo podría omitir con su anuencia y al día siguiente me escribió, que S. M. consentía en ello. Conozco que se sobrepuso en mí el deseo de mostrar desdén hacia el

emperador y que no debí renunciar una entrevista de que siempre se hubiera sacado alguna utilidad.

Por lo demás, los proyectos que ahora tiene este gobierno y de que hablaré en seguida, le impiden pensar en el que yo le propuse; pero no desprecia la noticia de que es fácil obtener la renuncia de Maximiliano y recurrirá a ella en último caso.

Para que el gobierno comprenda la utilidad que se ha sacado de mi entrevista con Mr. Douyn de Lhuys, conviene ponerlo al tanto de algunas noticias que la precedieron. En carta de México, recibida por el último paquete, se decía que corría por allá la voz de que Napoleón pretendía tratar con los Estados Unidos, proponiéndoles que le respondan por la deuda que tiene contra México y que retirará sus fuerzas, convocándose a la nación para que opte entre la república y la monarquía. Algunas personas de aquí, principalmente un empleado, que siempre parece bien informado, me ha dicho que la cuestión mexicana debe tenerse por concluida, porque el emperador tiene ahora modo de terminarla muy decorosamente, tratando con los Estados Unidos. En los periódicos no faltan frases que descubren el mismo pensamiento. Pues bien, todos estos datos, unidos a las palabras de Mr. Drouyn, que dejo subrayadas, las cuales yo escuchaba con todo interés y la malicia correspondientes, tienden a demostrarnos que la noticia recibida de México es de una grande probabilidad.

Napoleón, viendo que, al fin, los Estados Unidos se arreglan diplomáticamente con la Inglaterra, no habiendo podido comprometer a ésta en una alianza, temeroso ya de la actitud que van tomando ya los Estados Unidos y convencido de que las guerrillas pueden causarle en México un cuidado muy serio; persuadido, en fin, de que ya no es posible prolongar la violenta presente situación de las cosas, pretende llevar la cuestión a otro terreno y, convirtiendo en virtud una dura necesidad, comienza por sentar como verdad evidente, que tratar con los Estados Unidos es altamente honroso para la Francia. Quiere que ellos lo salven del grande compromiso que tiene para con la Francia y para con la Europa entera; los gastos que ha hecho, los empréstitos que bajo su patrocinio se han conseguido para Maximiliano. El senado y pueblo

francés gustoso guardarán silencio sobre la sangre inútilmente derramada en México y sobre los demás sacrificios hechos en la expedición, por tal de verla terminada; pero los prestamistas, que en gran parte pertenecen a las clases más pobres, levantarían la voz y llegarían a agitarse revolucionariamente el día que, después de tantas promesas que se les han hecho y esperanzas que se les han dado, se les anunciara que su dinero quedaba enteramente perdido. Halagará, pues, cuanto pueda a los Estados Unidos, sacrificando al efecto a Maximiliano, a quien, sin duda, con ese fin, los periódicos franceses comienzan a acusarlo de ingrato e inconsecuente para con la Francia.

En lo sucesivo, el raciocinio de este gobierno respecto de su conducta pasada y de su situación presente, para fundar sus derechos, será éste; los franceses, dirá Napoleón, habían recibido en México graves ultrajes, de los cuales nunca puede obtener reparación; tenía contra aquella nación reclamos pecuniarios muy justos, que nunca quiso atender; tenía también créditos reconocidos y líquidos que se obligaba a pagar, pero que nunca pagó, llegando su audacia hasta decretar por sí y ante sí una suspensión de pagos. Todo esto me obligó a ir a hacerme justicia, usando del derecho que tienen todas las naciones y que los Estados Unidos me reconocieron expresamente cuando se les invitó a entrar en la coalición formada por el tratado de Londres. Cuando llegué a la capital, encontré a la nación acéfala porque Juárez la había abandonado; se convocó una asamblea de representantes de la nación, para que se dieran un gobierno, ofreciéndoles yo sostenerlo, aun cuando eligieran al mismo Juárez; ellos se decidieron por el imperio y eligieron un archiduque de Austria. Si ahora los Estados Unidos pretenden que se retire, ese no es asunto de Francia, sino de México, que lo llamó y, si quieren que se retire el ejército francés, también estoy dispuesto a complacerlos, pero en ambos casos contra la obligación de darme las garantías que fui a buscar con el derecho que ellos me reconocieron. Con estos sofismas y con su falacia de costumbre, explicará sus derechos, recurrirá a los halagos, a los manejos y procurará sobre todo, hermanar su interés con el de los Estados Unidos.

Propondrá probablemente una de estas cosas: 1º, que los Estados Unidos le respondan directamente por su crédito, comprometiéndose él a retirar el ejército francés y a convocar la nación para que se constituya sin que preceda esta convocatoria; 2º, que le responda México bajo la garantía de los Estados Unidos quedando él con las mismas obligaciones; 3º, que se le den en prenda o pago terrenos, obligándose secretamente a cederlos a los Estados Unidos, y 4º, que se retire Maximiliano y se le deje, porque no hay derecho de impedirselo, hacerse justicia, en cuyo caso y para salvar la doctrina Monroe, se fijará un término para la evacuación del país.

Todas estas proposiciones presentan a los Estados Unidos varias ventajas: la., en todas se salva la doctrina Monroe, única que ellos reclaman y única que les interesa en la cuestión de México; 2a., todas envuelven una prueba de respeto de parte de Francia, puesto que desde luego cede, no ya a sus exigencias, sino a sus simples insinuaciones y también de confianza, puesto que los prefiere para tratar; 3a., no sólo se libran los Estados Unidos de una guerra con Francia, que en ningún caso podían ellos apetecer, sino que los pone en buena amistad con ella, cosa que siempre han visto con estima, en odio a la Inglaterra.

Las dos primeras proposiciones presentarían a los Estados Unidos y en caso que aceptaran alguna, como altamente filántropos y generosos, dándoles a la vez una influencia inmensa sobre México, pues quedaríamos para con ellos en la peor de las dependencias, que es la de deudor y deudor insolvente. Esa influencia sobre otra nación y más siendo vecina, ninguna la desprecia, aun cuando de pronto no la necesite, pues es fácil prever que en el transcurso del tiempo sobrevienen acontecimientos en que se utiliza con mucha ventaja, aun respecto de los sacrificios que se hayan hecho para obtenerla. La tercera proporcionaría, además, a los Estados Unidos, la adquisición legal de alguno de los terrenos que tanto han codiciado, ya en Chihuahua, Sonora o Tehuantepec.

El público, sin embargo, tiene por más probable que se acepte la cuarta proposición, ya por no envolver sacrificios ni obligación alguna de los Estados Unidos, ya por ser la que presenta más visos de legalidad,

como que se contrae en apariencia a pedir que no se impida el ejercicio de un derecho reconocido. Es verdad que ella obliga a Napoleón a continuar la guerra que tanto le está pesando y lo expone a no cobrar sus gastos en el tiempo que dure la ocupación militar; pero él calculará que después de un tratado en que ésta sea siquiera tolerada por los Estados Unidos, ya puede obrar con libertad sobre México, aumentando el ejército de ocupación hasta donde sea necesario y cobrando gastos pasados y futuros, aunque sea recurriendo a los medios más violentos, como ventas de privilegios, de terrenos y fincas nacionales, concesiones exorbitantes de todo género a especuladores nacionales y extranjeros, anticipación de contribuciones, préstamos forzosos y, en último caso, exacciones violentas a los particulares y ocupación de sus fortunas, pues ya no habría enemigo poderoso que temer y tampoco se trataría ya de organizar un país o sistema de gobierno, sino simplemente de cobrarse de un deudor, sobre quien pesa el mayor de los crímenes a los ojos de Napoleón, el de haberlo humillado. Está muy interesado en recobrar el respeto que por México se le ha perdido y no se pararía en medios por demostrar al mundo, que nunca queda impune el que osa afrontar su indignación.

Si a lo dicho agregamos la consideración de que el más débil es siempre el sacrificado en las combinaciones diplomáticas; que, en ningún caso, los Estados Unidos se habían de poner en guerra con la Francia sólo por ahorrarnos algunos millones y que, en general, los negocios internacionales no se deciden por la generosidad y la conmiseración sino por el interés particular y positivo de cada nación, veremos cuánto es de temerse que los Estados Unidos acepten alguna de las proposiciones de Napoleón o que, constituyéndose mediadores amistosos entre él y nosotros, nos obliga a reconocer y asegurar, como mejor se pueda, los empréstitos de Maximiliano y todos los gastos de guerra de la Francia.

Dichos empréstitos y la deuda reconocida a la Francia en Miramar, suman como \$120'000,000.00, que, entre réditos, amortización y loterías, requieren una exhibición anual de 15. Agregando los \$100'000,000.00 de nuestra antigua deuda interior y exterior, cuyos réditos y amortización inclusas las convenciones, importan de cuatro a cinco millones,



tendremos que, sin contar los nuevos gastos de guerra, que deben ser enormes, la deuda reconocida a Jecker, ni los demás derroches de Maximiliano, México resultaría con una deuda de \$220'000,000.00, que exigirían una exhibición anual de 20, es decir, de una suma que excede a todas las rentas de México.

Por grandes errores que yo cometa en este cálculo, por no tener dato alguno a la vista, la cuestión es siempre vital para nosotros y reclama toda la atención del gobierno, a fin de desvanecer o confirmar mis sospechas y temores y prevenir con anticipación el mal, si en efecto nos amenaza. Desde luego remito esta comunicación abierta al Sr. Romero, por si juzgase conveniente dar algunos pasos, aunque sean puramente de exploración, entretanto reciba instrucciones de ese gobierno. Ya en mis cartas anteriores le he manifestado mi deseo de que los Estados Unidos no intervengan en la cuestión con Francia, sino que se limiten por ahora a darnos su apoyo moral, quitando a Napoleón toda esperanza. Esto se dificulta algo después de las intimaciones o representaciones que le han hecho; sin embargo, todo caminaría aun a medida de mi deseo, si se consiguiera que el presidente Johnson, vertiera en su próximo discurso a las Cámaras, éstas u otras palabras que contuvieran la misma idea:

Como el partido nacional de México se ha sostenido contra la intervención europea, durante cuatro años y se sostiene aún, cada día con más probabilidades de buen éxito, el gobierno se ha abstenido de toda intervención en las cosas de aquel país, limitándose a manifestar al de Francia, cuál es el sentimiento general de este pueblo respecto al establecimiento de un imperio en México, y los conflictos serios con los Estados Unidos a que puede dar lugar la permanencia en aquel país de fuerzas europeas. El gobierno se propone seguir observando la misma conducta a no ser que el partido nacional llegara a sucumbir en la lucha que sostiene o que, a consecuencia de ella, una potencia europea pretendiera retener, bajo cualquier título o pretexto, alguna parte del territorio mexicano, pues en tal caso sería un deber de los

Estados Unidos tomar a su cargo el restablecimiento de la doctrina que hemos sentando hace muchos años y que ha venido a ser como principio constitutivo de nuestro derecho público.

Tal vez todas las opiniones emitidas en esta nota estén en total desacuerdo con los últimos acontecimientos o con las noticias que tengan así el gobierno como la legación de Washington; pero, por la importancia del asunto, no he querido usar de reserva ni reticencias.

Escrito ya lo que precede, he tenido otras entrevistas con Mr. Drouyn de Lhuys, a quien me presenté con pretexto de recibir sus órdenes para Italia y de leerle una carta del presidente, la que me escribió de El Paso, en agosto último. Viendo que ha sido publicada en Nueva York, le leí, en efecto, la mayor parte y me sirvió como de texto para entrar en explicaciones sobre el estado militar del país y, persuadido grave riesgo que la Francia está corriendo en estos momentos, por cuanto de un día a otro puede recibir noticia de que ha sido derrotada, obligada a capitular o hecha prisionera una partida francesa de tal consideración que de hecho no pueda ocultarse ni disimularse, en cuyo caso, estando nuevamente comprometido el honor de la bandera, este gobierno tendría que enviar refuerzos, no ya de batallones, sino de un ejército entero, lo cual acarrearía nuevas, y hoy más serias y funestas complicaciones. A pesar del disimulo que quiso guardar, asegurándome que las noticias que el gobierno tenía eran muy favorables, vi claramente que mis reflexiones le convencían y causaban profunda impresión, como que no podía desconocer su verdad.

Me animé a decirle que, entre las muchas especies que circulaban en el público, una era que el emperador pensaba retener, en último caso, la Sonora y la Baja California, en prenda o pago de la deuda que reclama y que de buena fe podía asegurarle que tal proyecto reuniría todos los inconvenientes del de la expedición a México, sin ningunas de las ventajas de ésta; que para la Francia los mismos compromisos habría tenido en México un soldado o 100,000, ocupando un metro de tierra o todo el país. Me aseguró, al parecer con toda verdad y franqueza, que ningún fundamento tenía ese rumor, que, siendo el objeto de la

expedición asegurar el crédito de Francia, mal podía el emperador contentarse con terrenos que, por ricos que fueran, no podrían producir lo necesario para cubrir los gastos de ocupación, de administración y además la deuda. Añadió que, en los asuntos de México, no había, de parte de la Francia, ningún *arriere-pensé*, sino que se trataba pura y sencillamente de asegurarle lo que se le debe.

Le dejé copia de una carta que escribí el año pasado a Mr. Thiers y que quizá ya conoce ese gobierno, sobre las causas y naturaleza de la revolución de México, cosa ignorada en Europa y de que él mismo no tenía una idea exacta y otra de la memoria que acompañó a esta comunicación y que remití de Berna al barón de Pont, sobre el estado presente del país. Me ofreció no sólo leerlas, sino estudiarlas y conservarlas con aprecio y las extendió sobre su mesa para ocuparse de ellas inmediatamente. Me aseguró que ambas serán presentadas al emperador.

Hasta ahora no he querido afrontar la cuestión de garantías respecto de la deuda francesa, por no dar ni quitar esperanzas, pues en ambas cosas pulso inconvenientes. Sin embargo, si por la correspondencia del paquete próximo recibido alguna noticia importante, volveré a verlo, con pretexto de comunicársela y entraré de lleno en la cuestión. Procuraré no descender a cantidades ni a detallar garantías, limitándome a demostrarle que la Francia no debe prolongar la ocupación de México por obtener esas garantías, porque debe estar segura de gastar más de lo que reclama y de entrar en nuevas y más difíciles complicaciones, que la harían arrepentirse de no haber cortado hoy la cuestión, piérdase lo que se perdiere. Si llegare, pues, a verificarse la nueva entrevista, luego daré a usted cuenta de ella.

Sírvase usted elevar lo expuesto a conocimiento del ciudadano presidente, aceptando las nuevas protestas de mi aprecio y consideración.

Jesús Terán

TERÁN ESTA CONVENCIDO DE QUE NAPOLEÓN III  
DESEA APODERARSE DE SONORA

Londres, octubre 10 de 1865

Ciudadano ministro de Relaciones  
Paso del Norte

Después de las entrevistas que tuve en Viena con el barón de Pont, en Berna con el marqués de Turgot, embajador de Francia y en París, con varias personas bien informadas, he llegado a entender que el emperador Napoleón no ha prescindido de la mira, que desde un principio le supusimos, de quedarse en definitiva con Sonora, sea como prenda por la deuda que Maximiliano le tiene reconocida, en pago de ella o con cualquiera otro título. Convencido de que nada puede crear ni establecer en México y temeroso del ridículo o del resentimiento del pueblo francés, por la sangre y dinero inútilmente consumidos, querrá presentarle la Sonora como el fruto de sus sacrificios, pintándosela como un edén y su adquisición como la realización del pensamiento más grande de su reinado. Con ese fin, seguramente, se estaban acopiando colecciones de metales, de frutos, de maderas, de piedras preciosas y demás producciones de Sonora, así como informes hechos *ad hoc*, que debemos suponer muy exagerados.

Esto, unido al empeño que ha habido en la ocupación de aquel estado, con preferencia a otros centrales o de mejores condiciones estratégicas y el movimiento uniforme de casi todas las fuerzas francesas en aquella dirección, debe, si no quitarnos toda duda sobre la mira de Napoleón, al menos hacernos aprovechar con anticipación las ocasiones que se nos presenten para prevenirla.

En el discurso que el presidente de los Estados Unidos pronuncie, a la apertura de las Cámaras en el próximo mes de diciembre, tocará probablemente el asunto de México. Pues bien, independientemente de lo que haya de decir acerca de la neutralidad que está guardando y de la conducta que se proponga observar en lo futuro, convendría conseguir que dijera, con palabras muy terminantes, que los Estados Unidos nunca permitirán que una potencia europea retenga, bajo ningún título, parte alguna del territorio mexicano. Esta declaración, que no sería más que una repetición de la doctrina en todo tiempo sostenida por los Estados Unidos, bastaría acaso para que Luis Napoleón diera otro giro a sus ideas, cosa que no se resolverá después que las haya manifestado.

Me parece conveniente que el Sr. Romero hablara sobre esto con el mismo presidente o al menos con el ministro de Relaciones y, por si él fuere de la misma opinión, remito esta comunicación abierta por su conducto. La entrevista, cualquiera que sea su resultado, puede también servir para corroborar o atenuar la sospecha, que ocurra al ver la conducta del gabinete de Washington, de que Napoleón haya comprado su neutralidad, con la promesa de pasarle la Sonora cuando se le adjudique en pago.

Reitero a usted las protestas de mi consideración y aprecio.

Jesús Terán

NAPOLEÓN, SEGÚN TERÁN,  
VE CON RESERVA A LOS ESTADOS UNIDOS

Washington, octubre 12 de 1865

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores  
Paso del Norte

El ciudadano Jesús Terán, en carta particular fechada en Berna el 26 de septiembre próximo pasado, me dice lo que sigue:

Ayer tarde he recibido su apreciable de 21 del pasado y mañana o pasado salgo para Londres a cumplir la orden que me da el gobierno de inutilizar los bonos y remitirlos a usted.

En ésta he continuado la negociación comenzada con el barón de Pont, por conducto del marqués de Turgot, embajador de Francia, de quien he tenido una excelente acogida. Si algo resultase, lo comunicaré luego, aunque por el lado de Francia espero mucho menos, porque Napoleón, haciendo de la necesidad virtud, anda pensando en una empresa grandiosa contra los Estados Unidos. Parece que esto se ignora en Washington y, siendo importante que se sepa, le incluyo a usted un remitido que por acá no he podido publicar, a fin de que lo mande insertar en algunos periódicos.

¿Qué significan las instrucciones dadas por ese gobierno al comandante de Brownsville, publicadas y transmitidas por éste a Mejía, en que se promete guardar neutralidad en la cuestión del imperio? Entiendo que el gobierno se propone con esas manifestaciones, que no son más que debilidades, adormecer a Napoleón y apartarlo de la alianza con Inglaterra. Se engaña.

Napoleón es quien promueve con empeño la alianza, porque no encuentra otra salida y hasta ahora lord Russell es quien la ha resistido. El emperador sabe que los Estados Unidos no guardarán neutralidad respecto del imperio, aunque la prometan y, por consiguiente, finge creerla pero para trabajar por la liga con menos embarazos y para ganar tiempo.

Creo que la posición del gobierno en El Paso (del Norte), es mejor que en Chihuahua. Está ya del todo seguro y más cerca de sus nuevos elementos, como quien dice de su base de operaciones.

Los impresos que me incluye usted se remiten al barón de Pont.

No deje usted de comunicarme el resultado del empréstito.

También remito al barón una memoria sobre el imperio en México, que he escrito aquí y que remitiré al gobierno cuando tenga tiempo para copiarla.

No mando a usted copia del artículo a que se refiere, porque es algo largo y no tiene consideración ninguna nueva, sino que explica más detenidamente los mismos conceptos de la carta preinserta. Procuraré, sin embargo, que esas consideraciones se publiquen en la forma debida, en alguno de los diarios de Nueva York.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

JUÁREZ SE MUESTRA SATISFECHO  
DE LAS ACTIVIDADES DE JESÚS TERÁN EN EUROPA

Paso del Norte, octubre 30 de 1865

Ciudadano Jesús Terán

Por conducto de la legación de la República en Washington, he recibido la nota que me dirigió usted desde París con fecha 30 de octubre último, comunicándome las conferencias que había usted tenido con el ministro de Negocios Extranjeros de Francia, Mr. Drouyn de Lhuys, sobre los asuntos de México y sobre el modo de que pudiera terminar la intervención francesa, para cuyas conferencias se presentó usted como persona privada sin ningún carácter oficial.

Con la nota de usted recibí la copia anexa de las memorias que dirigió usted el 17 de septiembre desde Berna al barón de Pont, en Viena, cuyos consejos son de influencia sobre Maximiliano, para demostrarle la condición de los partidos en México y todas las razones, porque es imposible que el archiduque pudiera sostener en él su pretendido gobierno.

Tanto de la nota de usted como de dicha memoria, se ha impuesto con interés el ciudadano Presidente de la República.

Por grande que sea la repugnancia del gobierno francés a terminar la intervención de México, con algunos sacrificios de su interés o de su orgullo, las sólidas consideraciones que usted le expuso pudieron contenerse a aumentar la predisposición de su espíritu que se presume tiene ya por diversos y graves motivos, para buscar, sea ya el término que quisiera mejor, sino el que crea posible. Asimismo, por mucho que sea la preocupación, la insustanciabilidad de carácter y el interés del archiduque, las observaciones de usted al barón de Pont, que éste habrá



debido comunicarle, podrán pesar en su ánimo, especialmente cuando puede palpar tan de cerca la realidad práctica de ellas.

Así es que el ciudadano presidente no sólo ha visto en las comunicaciones de usted sus ilustradas ideas y el celo patriótico de sus gestiones, sino que los estima por el bien que pudieran producir para la causa de la república.

Protesto a usted mi muy atenta consideración.

(Sebastián) Lerdo de Tejada

LOS CONSERVADORES HAN PERDIDO LA FE EN EL TRIUNFO,  
DICE TERÁN

Londres, octubre 12 de 1865

Señor presidente don Benito Juárez  
Paso del Norte

Mi apreciable amigo y señor:

Con muchísimo gusto he recibido la apreciable de usted, fecha 17 de agosto, que me impone tan a fondo del estado del país, principalmente bajo el punto de vista militar, que es hoy el que sobre todo nos interesa.

Creo, como usted, que de aquí en adelante la fortuna va a sernos favorable. En la guerra, el éxito de las batallas es casi siempre una consecuencia del estado de los ánimos y no hay duda en que los liberales han recobrado la confianza y los conservadores, incluso los franceses, la han perdido completamente. Usted sabe que tengo relaciones con varios conservadores de México y todas sus cartas me revelan el abatimiento de todo el partido. Don Pedro Escudero ha hecho una venta simulada de sus bienes a don Mariano Riva Palacio; otros han seguido su ejemplo y esto sólo debe darnos idea de la confianza que el mismo gobierno tiene en su subsistencia. La pregunta que se hacen tanto liberales como conservadores es ¿cómo acabará la intervención? Pero nadie pone en duda que tiene que acabar y pronto.

Lo que más gusto me causa es que nuestra victoria sea debida exclusivamente a los mexicanos, pues sólo así conquistaremos una verdadera y sólida independencia. Con auxilio extranjero, por insignificante que fuera, se le había de atribuir todo y las potencias europeas no formarían idea justa del poder de la nación, de modo que

quedábamos expuestos a volver a ser insultados por ellas cuantas veces estuvieran seguras de que no seríamos auxiliados. Además, veo tan segura la victoria, que me sería sensible hacer a otros partícipes de su gloria.

Repruebo la conducta que está observando el gobierno de Washington, porque es ofensiva a la fraternidad americana, a la democrática y a la liberal en general; pero tampoco querría su intervención ni aun sus auxilios directos. Mi deseo es que nos presten exclusivamente su apoyo moral, es decir, que reprueben en alta voz, sin embozo y oficialmente, la intervención y hagan entender que, si nosotros sucumbiéramos en la lucha, los Estados Unidos tomarían a su cargo echar a los franceses y a Maximiliano.

El amigo Romero me comunica que se van a sacar al mercado 30,000,000 de pesos en bonos mexicanos. En verdad yo no habría dado ese paso sin tener antes contratada siquiera la mitad, pues temo que no haya compradores y que, por consiguiente, el paso nos perjudique en vez de aprovecharnos.

Ya habrá usted leído la relación que hice al ministro de Relaciones de mi entrevista con el barón de Pont; estoy pendiente de que me escriba cuando le contesten de México. Entretanto escribí en Berna y le remití una larga memoria sobre el estado del país, encaminada a demostrarle que al archiduque no le aguarda en México más que el ridículo o una catástrofe y que, por consiguiente, debe anticiparse volviéndose a Europa y despidiendo antes al ejército francés. Después le he estado remitiendo periódicos, cartas y noticias y aún de la carta de usted le copié todo aquello que no me pareció que exigía reserva.

Animado con la entrevista del barón, solicité hablar con Luis Napoleón, por conducto de Mr. Drouyn de Lhuys. Éste escribió al Marqués de Turgot, embajador de Francia en Suiza, que hablara conmigo. Lo hizo, comenzando por preguntarme cuáles serían los deseos de usted y qué podría proponer. Contesté que no sabía una palabra de eso pero que, por el conocimiento que tenía de usted, me era fácil suponer que sus deseos eran salvar la independencia e instituciones de México en toda su plenitud y, en cuanto a proposiciones, estaba seguro de que jamás

haría ningunas, limitándose a seguirse defendiendo, como hasta aquí, teniendo una fe ciega en que el resultado final le sería plenamente favorable. Hablamos del carácter de usted, de su carrera, de su importancia en la presente contienda, etc. y añadí que tenía yo datos para creer asequible que el archiduque despidiera al ejército francés —único arbitrio que quedaba de que el emperador Napoleón saliera de México con decoro—, tratara con usted y se retirara; que esa idea, sin los datos que yo tenía, debía parecer muy bizarra y que los datos sólo podría comunicarlos al mismo Napoleón y que por eso había querido verlo; pero que si se pulsaba el más ligero inconveniente, desde luego prescindía, pues que era yo una persona sin misión y que si había dado aquel paso, era sólo porque lo consideraba como un deber, por cuanto era mexicano y mis relaciones de amistad íntima con las personas que forman el gabinete de usted y el del archiduque, me colocaban en posición de prestar importantes servicios. El marqués, de quien tuve una excelente acogida, en un principio juzgó mi proyecto irrealizable; pero al fin llegó a verlo con interés y como se persuadió del gran peligro que la Francia está corriendo en México, lo ha acogido con calor así que, a pesar del desdén con que yo hablé de la entrevista con Napoleón, ahora me escribe que Mr. Drouyn de Lhuys tendrá mucho gusto —*grand plaisir*, son sus palabras— en hablar conmigo, a cuyo efecto me remiten una carta de introducción.

Saldré pues para París pasado mañana y repetiré a Mr. Drouyn que sólo a Napoleón puedo decir los datos que tengo para creer que el archiduque se preste a despedir a los franceses. Desde luego él no reprueba mi proyecto, puesto que quiere hablar conmigo cuando ya sabe cuál es y, además, por la pintura que yo le haré del país, estoy casi seguro de interesarlo en él. De quien desconfío mucho es de Napoleón, por su orgullo. La entrevista, sin embargo, será útil porque alguna impresión le ha de hacer lo que yo le diga y, además, deseo ver si penetro su pensamiento, a pesar de la fama que tiene de impenetrable. Tal vez él se preste a hablarme con la intención de hacer algún descubrimiento; pero de mí "¿qué ha de sacar, principalmente yendo tan prevenido?"

Lo que he puesto entre comillas ha pasado aquí en calidad de muy reservado y por eso aún no lo comunico oficialmente; lo haré cuando vea el resultado.

De París seguiré a Florencia en donde está ahora el príncipe Napoleón. Hablaré con él, según lo que ocurra en París.

He tenido ayer mucho gusto por haber inutilizado los bonos de Greene, que tanto quehacer me han dado. He caminado con mucha suerte al conseguir que el banco me los devolviera; pues sé que uno de sus directores y principal accionista, estaba personalmente interesado en retenerlos, por haber dado dinero para el Contrato Greene. Ese director es íntimo de Howell, el que pidió la retención. Llegué a creer que los perdíamos, pues ni tenía fondos para expensar un pleito, que aquí cuestan mucho y, además, los pleitos nunca terminan en Inglaterra; de modo que tuve unos días muy pesados.

Comienzo a sentirme atacado de nostalgia y no querría volver a México antes de que se vayan los franceses; me mantiene la esperanza de que no tardarán mucho.

Creo que al situarse usted en El Paso (del Norte) ha mejorado su posición bajo todos aspectos y principalmente por lo que hace a seguridad, pues en Chihuahua podía usted caer en manos del enemigo por una derrota de la fuerza que la cubría, por una traición o por algún otro accidente.

Sea usted feliz, señor presidente, en lo privado y en lo público y mande a su afectísimo amigo y servidor que besa su mano.

Jesús Terán

NADA QUE SEA CONTRARIO  
AL HONOR Y DIGNIDAD DE LA PATRIA

(El Paso del Norte), diciembre 28 de 1865

Sr. Jesús Terán  
(Londres)

He visto la relación que remitió usted al ministerio sobre la entrevista que tuvo usted con el barón de Pont y quedo enterado del objeto de su viaje a París. Estos pasos son muy útiles para nuestra causa, pues, aunque Napoleón, por su orgullo y por el habitual desprecio con que nos trata, no cejará un punto en su inicuo paso contra México, ni nosotros propondríamos ni aceptaremos nada, absolutamente nada que, en un milésimo de punto, implique el reconocimiento de la intervención francesa y sea contrario al honor y dignidad de nuestra patria, lograremos por lo menos saber algo de lo que piensa el enemigo e introducir en su ánimo la duda, el desacuerdo con nuestros informes.

Benito Juárez

[Minuta hológrafa de Juárez, respuesta a la carta anterior]

MAZZINI PROPONE A JUÁREZ  
CREAR UNA LEGIÓN REPUBLICANA EUROPEA

Londres, diciembre 14 de 1865

Señor presidente:

No tengo el honor de conoceros personalmente, pero os admiro. Probablemente mi nombre os es conocido como el de un combatiente de Europa por el pensamiento republicano que usted representa tan brillantemente en México.

Os envío a uno de nuestros oficiales italianos que desea combatir bajo vuestra bandera; distinguido oficial de artillería, es de aquellos que buscan la acción por una buena causa sin preocuparse del grado ni de ninguna otra cosa; pero yo debo hablar por él.

Roberto Armenio es un hombre de voluntad férrea, audaz, que reúne la ciencia de un militar regular a las cualidades de un jefe de milicia insurreccional. Tiene una idea que me parece importante. Es la idea garibaldina.

Frente a un invasor extranjero creo que esta idea debía ser representada en vuestras filas. Es preciso que a los pantalones galoneados,<sup>3</sup> vosotros opongáis la camisa roja que combatió, en 1849, la Francia imperial en Roma. Es preciso que, como vuestro invasor representa en todas partes un pensamiento de despotismo, vuestra resistencia nacional represente el pensamiento republicano. Es una hermosa página histórica para agregar a la que escribís.

Mi compatriota os explicará la idea de una legión republicana Europea de la que el centro, sería, naturalmente, un núcleo garibaldino

---

<sup>3</sup> Se refiere al uniforme de los zuavos franceses.

italiano. Existen los elementos en Estados Unidos y en América del Sur. Sólo se trata de los medios para concentrarlos. Escuchadlo y juzgad.

Si, como creo, la idea es realizable, será de México y de vos, una verdadera Santa Alianza de todos aquellos que, en los dos continentes, creen en el principio republicano.

A vos, señor, de alma y de corazón.

José Mazzini



EL CAPITÁN SUECO ERIK WULFF  
ENTRA AL SERVICIO DE MÉXICO

Washington, diciembre 14 de 1865

Sr. don Benito Juárez  
Chihuahua

Mi muy querido amigo:

El capitán Erik Wulff, súbdito sueco, me ha manifestado en diferentes ocasiones deseos de entrar a nuestro servicio y hasta se puso una vez en camino para presentarse a usted. Le he dicho siempre que no podía aceptarle sus servicios por falta de autorización para hacerlo y que lo único posible era que se los fuera a ofrecer al gobierno en persona. Al fin se ha determinado a hacerlo así y me ha pedido esta carta de introducción para presentarla a usted y que no he tenido embarazo en darle, refiriendo a usted lo que ha ocurrido para conocimiento de usted.

Soy de usted muy atentamente afectísimo y obediente servidor.

Matías Romero

[Nota autógrafa de Juárez]

Se mandó el interesado a las órdenes del Gral. Escobedo para que utilice sus servicios. En junio de 1866.

LARGA CARTA DE SANTACILIA A JUÁREZ  
COMENTANDO SUCESOS DE WASHINGTON Y DE MÉXICO

(Nueva York), domingo, diciembre 17 de 1865

Mi querido padre y amigo:

Empiezo a escribir hoy la carta que mandaré el martes próximo por conducto del Sr. Romero, a fin de poder decirle lo más importante que tenemos por acá.

En mi anterior hablé a usted de las proposiciones presentadas en el Senado y en la Cámara de representantes, que se pasaron a dictamen de la comisión de Relaciones Extranjeras, etc. Romero escribe a Baz que esas proposiciones pasaron en ambos cuerpos colegislativos. Yo francamente no me atrevo a esperarlo, porque insisto en creer que las cuestiones interiores del país obligarán al Congreso a diferir los asuntos de México para otra ocasión. Mucho debemos esperar, sin duda, del Gral. Banks, que preside la comisión que debe dictaminar respecto de las proposiciones, pero son críticas las circunstancias del país y acaso temen los representantes de la nación ocasionar demasiado pronto un rompimiento con Napoleón.

Mientras tanto hay un hecho grave bajo todos los conceptos, que no puede pasar desapercibido en estas circunstancias y que acaso obligará al Congreso a ocuparse en nuestro negocio y es el refuerzo considerable que va recibiendo en México el ejército de Napoleón.

Últimamente han desembarcado en Veracruz 2,600 hombres y, según escribe Paz de París, estaban ya en el mar unos 3,000 hombres más. Este solo hecho viene a destruir por completo la creencia admitida aquí generalmente de que Napoleón había resuelto sacar sus fuerzas y

esto debe necesariamente llamar la atención del Congreso si, en efecto, ha pensado estudiar con interés la condición de ese infortunado país.

Ahora bien, si Napoleón no saca su ejército y si por el contrario insiste en aumentarlo, es porque está decidido a todo, sin dejarse intimidar por la actitud de este pueblo y preciso será que los Estados Unidos se resuelvan a obrar, so pena de hacer a los ojos del mundo un vergonzoso papel.

Compréndese perfectamente que el gabinete de Washington haya obrado hasta ahora con prudencia, esperando arreglar por medios pacíficos la cuestión mexicana; compréndese que todos hayan consentido en esperar, dando por seguro que la diplomacia de Seward alcanzare el resultado apetecido; pero nadie comprenderá que este gran pueblo continúe en la expectativa, cuando Napoleón aumente en América sus soldados sin cuidarse, por un momento siquiera, de lo que piensa esta poderosa nación.

Ya el *Herald* de hoy publica un editorial sobre el asunto y no tardarán en hacer lo mismo cuantos periódicos existen en el país.

Si he de decir la verdad, yo estoy enteramente desorientado y ya no sé qué pensar. Comprender que Napoleón, buscando un pretexto honroso, hubiese abandonado su empresa, por eso hasta me parecía natural que Mr. Seward evitase cuidadosamente todo motivo de queja con el gobierno francés. Pero cuando veo que Napoleón aumenta sus soldados y manda además morteros, etc., no sé qué imaginar. Y digo que no comprendo lo que está pasando, porque no puedo aceptar la idea de que quiera aquel tirano tener una guerra con este país. Si yo creyera que Napoleón podía sacar partido de una guerra con los americanos; si yo viese que era posible siquiera semejante lucha, comprendería perfectamente lo que sucede, porque vería en los aprestos bélicos del emperador la resolución decidida de pelear con esta nación. Pero es un absurdo, en mi concepto, creer que Napoleón, tan sagaz y tan inteligente, tan calculador y tan frío, se haya dejado arrastrar por un sentimiento ridículo de quijotismo español, al extremo de labrar su propia desgracia y la desgracia segura de su problemática dinastía.

Esos refuerzos que han desembarcado pueden acaso hacer mucho mal a las fuerzas mexicanas que en cortas porciones, sin buena organización militar y con malísimas armas, luchan heroicamente en defensa de la independencia nacional; pero todos los refuerzos que pudiese mandar Luis Napoleón, aun cuando enviase un ejército efectivo de 400,000 hombres y su reserva de 200,000 —dado que tuviese buques para trasladarlos—, no serían suficientes para detener un momento a los *yankees*, si resolviesen éstos entrar en ese país.

¡Luchar con los americanos enviando ejércitos de Europa! ¿Cuántos barcos con refuerzos llegarán a las costas de México, el día que los *yankees* tuviesen 2,000 vapores armados en guerra en el camino de aquellas costas?

Verdaderamente es hasta estúpido razonar sobre semejante hipótesis y un hombre como Napoleón no puede meterse en empresa tan disparatada.

¿Por qué, si tuvo alguna vez el pensamiento de pelear con los americanos, no aprovechó la buena ocasión que le ofrecía la revolución del sur? Entonces tenían los confederados más de medio millón de soldados y, unidos Bazaine y Lee, quién sabe lo que pudieran hacer. Entonces contaba tal vez Napoleón con la alianza de la Inglaterra, que hoy, por muchas y buenas razones y porque murió lord Palmerston, tendrá buen cuidado de no meterse con esta gente. Por eso no comprendo que quiera Napoleón aceptar la guerra contra los Estados Unidos y por eso comprendo menos que estén llegando refuerzos al ejército francés. Pronto veremos claros: las cosas van llegando a tal extremo, que antes de mucho tendremos necesariamente una solución final. Esperemos pues.

Martes, diciembre 19 de 1865.

Hoy debo mandar esta carta y aprovecharé los momentos para decir lo que merezca mención particular. Vino el vapor de Veracruz con cartas de México hasta el tres del que cursa. Va una carta que recibió el amigo Baz para que vea usted las noticias. Debo decir a usted que la carta de Agudo a Navarro y la de Montes a Berriozábal confirma todas las noticias que

contiene la que le acompaño. Ayer me leyó René Masson una carta que recibió de Lelong. Éste le dice que los jefes franceses llegados últimamente a Veracruz le han manifestado que Napoleón sacará sus fuerzas y que, para septiembre próximo, no habrá en México un solo soldado francés. Mr. Web, que acaba de llegar de Francia y que vio varias veces al emperador, confirma la misma noticia. Plumb repite lo que ya nos había dicho sobre ese asunto y las cartas de México están acordes en asegurar que saldrán los invasores. Lo que yo no acierto a comprender es cómo, sin embargo, han llegado esos refuerzos.

En el Congreso nuestros asuntos siguen en buen estado y todavía ayer hubo alguna proposición sobre estos negocios. Romero escribió últimamente a Navarro repitiéndole que pasará favorablemente en ambos Cuerpos la proposición de Mr. Wade., Eso sería magnífico.

Los papeles han publicado —refiriéndose a noticias oficiales recibidas por Romero— que Porfirio obtuvo un espléndido triunfo contra los enemigos —no dicen en que lugar— y que Escobedo, obligado a abandonar a Monterrey, había derrotado una fuerza francesa que iba en su seguimiento. Algo debe haber de cierto cuando Romero da la noticia con el carácter de oficial. Es extraño, sin embargo, que ninguna carta de México mencione el triunfo de Porfirio.

Ayer recibí la cartita de usted del 12 de noviembre último en que me anuncia usted que saldría al siguiente día para Chihuahua. Espero con impaciencia tener carta de usted fechada en aquella capital.

Téngame al corriente de lo que vayan contestando los jefes, etc., acerca de las disposiciones del gobierno sobre la cuestión presidencial. Naturalmente esperamos con la mayor ansiedad el resultado inmediato de esas medidas, aunque confiamos en el buen sentido de la nación para esperar que no habrá escándalos ni trastornos de ninguna especie.

Vino el vapor de Veracruz y no he tenido, como esperaba, contestación del Sr. Merodio, a quien escribí mandándole la primera carta de usted desde el ocho del pasado. Después le volví a escribir remitiéndole el duplicado de la carta que usted me envió. Veremos por el próximo vapor.

También he escrito dos veces al Sr. Maqueo al enviarle las dos cartas de usted. De ese señor aún no hay tiempo de tener contestación.

En mi carta del ocho de noviembre al Sr. Merodio, mandé una para don Blas, a fin de que hiciere lo posible por situar en esta ciudad los 10,000 pesos que tiene en su poder. Veremos si puede hacerlo. Como no hay transacciones mercantiles entre esta plaza y las ciudades mexicanas del interior, es casi imposible poder enviar dinero aun cuando haya la mejor voluntad de remitirlo. Lo que sé por experiencia propia, pues no puedo hacer venir dinero que tengo en aquellos puntos y esto mismo sucede a otros muchos que viven en esta población.

Todavía tengo a disposición de Margarita unos 3,000 pesos en oro; volveré a escribir a México y San Luis Potosí por el vapor del 23, por si mis primeras cartas hubiesen sufrido algún extravío.

La familia menuda sigue muy aplicada y estoy contento de sus adelantos que son satisfactorios. Las muchachas grandes han tomado con muchísimo empeño el estudio de la historia, geografía, etc. y progresan admirablemente. Otro tanto sucede con los cuates y Benito no les va en zaga.

Parece que España insiste en sus pretensiones ridículas en Chile. Lo celebro porque allí le espera un desengaño terrible.

Nada más me ocurre por ahora. Todos estamos perfectamente. Recuerdos afectuosos a los amigos y usted cuente siempre con su

Santa

Pasado mañana volveré a escribir por conducto de Ramírez y mandaré carta de Margarita.

Había olvidado hablar a usted de un hecho que paso a referirle aunque no tiene, como usted verá, importancia de ninguna especie. Hace tres días publicó un periódico una correspondencia que se suponía escrita en México con fecha 3 del que cursa y en la que se decía que los amigos de (González) Ortega habían hecho circular una especie de protesta

contra la prórroga de usted como Presidente, etc. Sabemos positivamente que no ha circulado en México tal documento, porque nuestros amigos hablan de (González) Ortega —en malos términos por supuesto— y ninguno menciona siquiera esa supuesta protesta, que sin duda la ha fraguado aquí por los enemigos de la nación.

Todos han comprendido que es falsa la noticia, pero no todos creen una misma cosa al buscar el origen de dicha noticia. Los más desconfiados y casi todos creen que la noticia la han dado aquí los orteguistas, es decir, Rivera y Río, Vicario y Villalobos y los demás, dan por seguro que son los imperialistas los autores de la publicación.

Yo creo, como éstos, que son nuestros enemigos los que han publicado esa tontería, con el objeto estúpido de probar que no hay en realidad gobierno republicano, pues claro está que los llamados orteguistas no han podido querer decir esto en las circunstancias presentes.

En el documento que se supone publicado en México se dice, "que cuando el presidente Juárez tuvo que abandonar la capital no había Congreso que pudiese acordar facultades omnímodas porque había solamente una diputación permanente, que no tenía facultad para hacer esas concesiones". ¿Quiere usted nada más tonto?

El hecho es que aquí todos, mexicanos y extranjeros, han comprendido que la supuesta protesta se ha imaginado aquí y que (González) Ortega no tiene ni noticia de que se ha publicado.

De la supuesta protesta sólo se publicaron tres párrafos y éstos se reducen a copiar sin comentarios los artículos de la Constitución que parecen favorecer las pretensiones de Ortega.

Han muerto el rey Leopoldo, en Bélgica y Mr. Corwin, en Washington.

Si son ciertos los proyectos que hace tiempo se atribuyen a Napoleón de que pensaba apoderarse de la Bélgica tan luego como muriera Leopoldo, pronto tendré mis nuevas peripecias en la política aventurera del déspota imperial.

Ya sabrá usted lo del motín en la Martinica. A René Masson le escriben de allí sobre esto, diciéndole que venían de Francia 500 zuavos

que se encontraron en aquella isla con unos 300 franceses que iban de Veracruz. Hablaron los soldados que iban con los soldados que venían y éstos se pronunciaron declarando resueltamente que no seguirían para México. No contentos con esto, arrancaron de las banderas los colores azul y blanco y levantaron el pabellón rojo gritando 'viva la república'.

Por desgracia la autoridad pudo sofocar el motín matando a unos 17. Los 500 suabos, así mutilados, llegaron a México y fueron encerrados en Santiago y se decía que serían quintados. ¿Qué tal? Este hecho abrirá los ojos a Napoleón.

Basta por hoy. Sabe usted que lo quiere su

Santa